

► 19 Abril, 2016

Can Framis exhibe la colección “ideal” que Ràfols-Casamada guardó para sí

La exposición comisariada por J.F. Yvars reúne cuarenta obras esenciales



Una imagen de la exposición en Can Framis, con el *Homenaje a Léger*, de 1968, en el centro

TERESA SESÉ
 Barcelona

El pintor Albert Ràfols-Casamada (Barcelona, 1923-2009) y el historiador y crítico José Francisco Yvars disfrutaron de una larga y fructífera amistad trabada de admiración y complicidades. En los últimos años de vida del artista, Yvars solía visitarle en la casa que el artista compartía con su esposa, la también pintora Maria Girona, en el Putxet, y entre charlas, confidencias y risas urdieron una exquisita exposición –sería la última, aunque entonces ninguno de los dos lo sabía– que durante dos años recorrió diez ciudades de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica.

El propio Ràfols-Casamada se encargó de la selección, una cuarentena de obras que había guardado para sí, “su colección ideal” o la colección de Maria, como él la llamaba”, recordaba ayer Yvars en la presentación de aquella “conspira-

ción intelectual” que titularon *Pintura*, la muestra que diez años después de que iniciara su periplo en Guadalajara, México, se presenta finalmente – tras varios intentos frustrados– en Barcelona. Concretamente en Can Framis, de la Fundació Vila Casas, donde podrá visitarse (altamente recomendable para los fans, pero también para los aún no convencidos) hasta el próximo 17 de julio.

La iniciativa de la exposición fue una propuesta de la desaparecida Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior y tuvo su momento culminante en Nueva York, donde se exhibió durante dos meses en el Instituto Reina Sofía, un elegante palacio de Park Avenue. Aquel aterrizaje en Manhattan fue especialmente emotivo para uno de los pintores europeos de posguerra más influido por el expresionismo abstracto de Jackson Pollock o Willem de Kooning. Pero su delicado estado de salud –tenía ya

83 años– le impidió viajar, al igual que al resto de destinos incluidos en la itinerancia.

“Ràfols fue un grande en un mundo de grandes”, señala Yvars, para quien el pintor “padecía de una enfermedad epidémica entre los catalanes, la timidez, pero no la

La muestra fue pensada al alimón entre el artista y el comisario, sin saber que sería la última

resolvía con agresividad sino que tenía el ego muy controlado, contenido; un hombre rumiante, silencioso y cálido que se pensaba mucho las cosas, con una gran vida interior y además muy respetuoso con los otros pintores”. También, y ruega no olvidarlo, era un conven-

cido formalista. José Francisco Yvars, exdirector del IVAM, es uno de los mayores especialistas de Ràfols-Casamada. Prácticamente en paralelo a los preparativos de la exposición escribió un ensayo fundamental, *Visió i signe. La pintura de Ràfols-Casamada* (Edicions 62) luego editado en castellano y profusamente ilustrado en Polígrafa. Yvars habla de la complejidad de un artista que tuvo como puntos de desafío las formas plásticas, la luz, el color y el espacio, y que transcurrió entre la figuración y la abstracción. Una pintura que se define entre la sensibilidad perceptiva y la sencillez figurativa, y que ante todo pretende ser un vehículo de emociones, despertar una experiencia estética enriquecedora en la mirada del espectador.

Pintura, la exposición que ahora puede verse en Can Framis (aparte de presentaciones puntuales en la galería Joan Prats, su última gran exposición en Barcelona tuvo

lugar en el 2001, en el Macba) recorre buena parte de su producción, desde 1959 hasta el 2005, “su época de madurez”. Los cuadros, en esencia, son los mismos que viajaron por México, Nueva York, Buenos Aires, París, Roma, Praga... aunque en este tiempo algunos han cambiado de propietarios. Y entre ellos los hay que no se habían visto nunca. Como ese guiño al pop que es *Homenaje a Léger* de 1968, de la colección Carmen y Lluís Bassat. El comisario ha dispuesto las obras siguiendo un criterio levemente cronológico sin caer en la arqueología. “Su pintura es muy poderosa –considera Yvars–, no hay tanto un expresionismo abstracto como lírico”. Lo que él llamaba los acentos de color.

“El tema es siempre la propia pintura. El tema es un pretexto, un apoyo para evitar el vértigo, un

La exposición recorrió, entre el 2006 y el 2008, diez ciudades de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica

punto de arranque del cual partir y que pronto queda relegado ante el protagonismo de la propia pintura y las exigencias del lenguaje, de aquel juego de imprevistos y decisiones que es el cuadro”, escribió en 1985 el artista, autor asimismo de una obra poética de la que Martí i Pol alabó la “osadía de moverse en un plano en el que el sentimiento parece superado por la sensación”.

La vuelta al primer plano de Ràfols-Casamada en forma de una estupenda exposición devuelve al lugar donde nunca debería haber salido el nombre de un artista que el pasado agosto llenó páginas en los medios de comunicación cuando se descubrió que una parte de su biblioteca personal y del archivo (libros, libretas con notas manuscritas, fotos, carteles...) estaba por los suelos en un puesto de Els Encants. Luego se supo que aquellos materiales de los que se desprendieron los herederos de la pareja de artistas no tenían en realidad el valor patrimonial que se les otorgó en un principio y lo esencial del legado fue depositado en la Biblioteca de Catalunya. Yvars no quiso referirse a aquel episodio, aunque dejó clara su opinión, la misma que en su día le hizo saber a Paloma Picasso: “Los herederos no deberían tener ni voz ni voto. El destino de los legados deberían tener una dinámica más objetiva porque a veces la familia puede acabar condicionando la fortuna crítica de un artista”.